

## ECOS DE LA PALABRA

### Vivir eucarísticamente

Reflexiones en torno al evangelio del domingo 19 del tiempo ordinario – ciclo B. (Jn. 6, 41-51: Mi pan es para la vida del mundo)



Este es el tercer domingo dedicado al capítulo 6 del evangelio de Juan. El tema, aunque sea repetido, presenta matices para nuestra reflexión y, sobre todo, pistas que nos permiten llevarlo a nuestra vida.

Supongamos que los habitantes de Manacor (Islas Baleares), la tierra de Rafa Nadal, quieren hacer una escultura que refleje e interprete la vida del joven tenista. Muy probablemente, la escultura presentaría a Rafa empuñando con fuerza la raqueta en su mano izquierda, en su rostro un gesto de esfuerzo y “rabia” y su puño derecho en alto como signo del punto conseguido. Supongamos ahora que nosotros, los discípulos de Jesús, queremos hacer una escultura que interprete la vida del Maestro. Más de uno sugeriría la cruz, de hecho es la representación más usual, sin embargo, no pocos, sugeriríamos la mesa de la cena, la mesa de la Eucaristía pues este acontecimiento, más que un hecho puntual en la tarde del jueves santo, es la interpretación, la imagen de toda la vida de Jesús. Ella nos habla de su modo de ser y de hacer, de su forma vivir en radicalidad la voluntad del Padre, en últimas, la imagen de la Eucaristía nos presenta el **ESTILO** de vida a la manera de Jesús. De ahí el título de esta reflexión, vivir eucarísticamente... desglosemos un poco ese estilo de vida.

**La naturalidad:** El estilo de vida de Jesús huye de la espectacularidad a la que el mundo moderno nos tiene acostumbrados, basta ver el despliegue de los juegos olímpicos para dar cuenta de esta afirmación. El estilo de Jesús es el de la cercanía, el de los símbolos que hablan de familia, amistad y convivencia, de entornos cercanos de comunicación y afecto. La Eucaristía es eso, una cena de amigos en el Señor en la que se comparte lo más elemental y sencillo: un poco de pan y un poco de vino, algo a lo que todos, incluidos los más pobres, tienen acceso. Los judíos criticaban esa cercanía y dudaban de las palabras de Jesús porque era el hijo de María y de José, un hijo del pueblo sencillo... No era un hombre espectáculo y sus gestos no eran maravillosos. Pero para Jesús, su estilo de vida se experimenta en lo cotidiano, es para llenar de evangelio nuestro día a día. A veces no entendemos, como los judíos, esta “simplicidad” de los gestos de Jesús y llenamos nuestras celebraciones de signos y gestos maravillosos que, al contrario de lo que buscamos, hace de la Eucaristía un acontecimiento lejano y frío.

**Ser don de Dios:** La vida de Jesús, toda ella, es el don de Dios para la vida de la humanidad. Todo Jesús es Pan de Dios para la vida, sus palabras, sus gestos, sus silencios son presencia del regalo del Padre para todas y todos. La vida de Jesús, toda ella, es Eucaristía, es ***don del Padre para la humanidad***.

**Ser don dándose:** Cuando en la Eucaristía hacemos el memorial de su Cuerpo entregado y de su Sangre derramada, no sólo recordamos la institución de la Cena, estamos reviviendo lo que hizo y hace Jesús con toda su vida: entregarse por amor, ser pan partido y compartido para la vida del mundo. El estilo de vida de Jesús, reflejado en la Eucaristía, es salir de sí mismo para darse a los demás hasta reventar por ellos si es necesario, para dar vida.

Celebrar la Eucaristía, en últimas, es una invitación a vivir eucarísticamente.

Javier Castillo, sj  
Director del Centro Loyola de Pamplona